



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS MIEMBROS DE LA "PAPAL FOUNDATION"

Sala Clementina

Jueves 11 de abril de 2013

Queridos amigos:

Me es grato encontrar a los miembros de la *Papal Foundation* durante su peregrinación a Roma, y agradezco al cardenal Wuerl sus amables palabras. Aprecio mucho vuestro recuerdo ante el Señor en la oración, en estos días que inicio mi ministerio de Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal. En los veinticinco años transcurridos desde la creación de la Fundación, vosotros y vuestros asociados habéis ayudado al Sucesor de Pedro sosteniendo muchas obras de apostolado y de caridad especialmente cercanas a su corazón. En estos años, habéis contribuido de modo significativo al crecimiento de muchas Iglesias particulares en países en vías de desarrollo apoyando, entre otras cosas, la formación permanente del clero y de los religiosos, ofreciendo ayuda, asistencia médica y atención a los pobres y necesitados, y creando oportunidades de formación y de trabajo especialmente necesarias.

Os estoy muy agradecido por todo esto. Las necesidades del pueblo de Dios en el mundo son grandes, y vuestros esfuerzos orientados al progreso de la misión de la Iglesia están ayudando a combatir muchas formas de pobreza material y espiritual presentes en la familia humana, contribuyendo al crecimiento de la fraternidad y de la paz. Que el quincuagésimo aniversario de la encíclica *Pacem in terris*, del beato Juan XXIII —que se celebra precisamente hoy— sirva de estímulo para comprometerse siempre en la promoción de la reconciliación y la paz en todos los niveles. Durante este tiempo pascual, en el que la Iglesia nos invita a dar gracias por la misericordia de Dios y por la nueva vida que hemos recibido de Cristo resucitado, rezo a fin de que experimentéis la alegría que nace de la gratitud por los numerosos dones del Señor y le sirváis en los últimos de sus hermanos y hermanas.

La obra de la *Papal Foundation* es sobre todo una solidaridad espiritual con el Sucesor de Pedro. Os pido, por lo tanto, que sigáis rezando por mi ministerio, por las necesidades de la Iglesia, y especialmente para que la mente y el corazón se conviertan a la belleza, a la bondad y a la verdad del Evangelio. Con gran afecto os encomiendo a vosotros y a vuestras familias a la intercesión de María, Madre de la Iglesia, y de corazón imparto la bendición apostólica, como prenda de alegría y paz en el Señor resucitado.